

El progreso de la sostenibilidad en la industria de la palma de aceite desde el punto de vista del WWF*

The Progress of Sustainability in the Oil Palm Industry from the Point of View of WWF

CITACIÓN: Harrison, A. (2016). El progreso de la sostenibilidad en la industria de la palma de aceite desde el punto de vista del WWF. *Palmas*, 37(Especial Tomo II), pp. 263-270.

PALABRAS CLAVE: WWF, sostenibilidad, RSPO.

KEYWORDS: WWF, sustainability, RSPO.

*Artículo original recibido en inglés y traducido por Sofía Lemaitre Cepeda.



ADAM HARRISON
WWF Palm Oil Lead
aharrison@wwfscotland.org.uk

Resumen

Este artículo ilustra el desarrollo del pensamiento en torno a la industria del aceite de palma durante los últimos 20 años desde la perspectiva de una ONG ambiental internacional. Muestra cómo la Mesa Redonda de Aceite de Palma Sostenible (RSPO, por sus siglas en inglés) está respondiendo al problema de la deforestación, el fuego y la neblina en el Sudeste Asiático durante los años noventa hasta convertirse en un foro creíble para abordar un amplio rango de desafíos en la sostenibilidad global. También establece algunos de los importantes desafíos actuales que enfrenta la industria y explica que mientras la certificación y la acción corporativa estén por solucionarse, se necesitarán cambios y recursos más grandes en la gobernanza de la tierra para complementar dichas soluciones. Concluye con un vistazo hacia lo que la industria en América Latina puede aprender acerca de lo que ha ocurrido en otros lugares.

Abstract

This paper presents the development of thinking around the sustainability of the oil palm industry over the last 20 years from the perspective of an international environmental NGO. It shows how the RSPO responding to the issue of deforestation, fire and haze in SE Asia in the 1990s has grown to be a credible forum to address a wide range of sustainability challenges globally. It sets out some of the current major challenges facing the industry and explains that whilst certification and corporate action is at the core of the solution wider changes to the governance of land and resources are needed to scale up those solutions. It concludes by looking at what the industry in Latin America can learn from what has happened elsewhere.

□

Los primeros días

Como uno de los miembros fundadores de la RSPO, el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF, por sus siglas en inglés) ha participado activamente en lo referente al aceite de palma durante más de una década y media. A mediados de los años noventa el Sudeste Asiático estaba experimentando eventos significativos de neblina que WWF identificó como originados por el fuego que se utiliza para deforestar o despejar tierras para establecer plantaciones de palma de aceite y pulpa y papel, en particular en Indonesia. El Consejo de Administración Forestal (FSC, por sus siglas en inglés) ya se había creado como órgano para establecer y aplicar un estándar de sostenibilidad para la industria forestal, pero en otros sectores de plantaciones no existía este proceso. En ese momento el aceite de palma estaba iniciando una expansión rápida y sin control en el Sudeste Asiático, y se pensó que si WWF podía convocar a las principales partes interesadas a lo largo de la cadena de valor del aceite de palma para acordar y comprometerse con los principios y criterios clave en torno a la producción sostenible de aceite de palma, se podría crear un marco global que impulsara el cambio dentro de la industria en sí. En 2001, el WWF desempeñó un papel clave en reunir a las partes interesadas y en 2004 se creó legalmente y se puso en marcha la RSPO. Posteriormente un estándar, los Principios y Criterios (P&C) se definieron y se pusieron a prueba. En 2008 se puso en marcha el estándar voluntario mundial, a través del cual los productores y los actores de las

cadenas de suministro pueden certificar independientemente sus sistemas de producción y se establecieron los controles de las cadenas de suministro para permitir a otros comerciar, comprar y utilizar productos de palma certificados.

Los progresos iniciales

Hoy día, once años después del establecimiento formal de la RSPO, 20 % de la producción mundial de aceite de palma ha sido certificada con este estándar, y más de 2.300 miembros se han unido voluntariamente. Más de 1.000 empresas diferentes han certificado más de 2.000 instalaciones para procesar aceite de palma sostenible certificado (CSPO, por sus siglas en inglés). El camino no ha sido fácil. Ha habido críticas, aun de parte del WWF, pero del mismo modo, también se debe reconocer que una organización voluntaria ha podido impactar directamente una parte importante de la producción mundial, y también ha servido como plataforma mediante la cual las partes interesadas de diversos orígenes pueden intercambiar y compartir sus preocupaciones en torno a la producción sostenible de la industria en general. Se estima que los miembros de la RSPO son directamente responsables de alrededor de 40 % de la producción mundial de aceite de palma, pero de más de 80 % del volumen mundial comercializado.

En vista de la creciente preocupación en torno a los recursos naturales degradados, la deforestación, el

cambio climático y la seguridad alimentaria, esta plataforma mundial ha contribuido a facilitar y reunir a un sector de forma voluntaria, para discutir temas difíciles de preocupación mundial y para evaluar las medidas que se pueden tomar para mitigar los impactos y, en la mayoría de los casos, acordar una línea de acción. Dada su magnitud, es el único organismo que probablemente pueda lograr la transformación de la manera en que opera la industria mundial con la suficiente urgencia para abordar los retos que afronta.

El enfoque del wwf

Desde la creación y puesta en marcha de la RSPO, el wwf comenzó su Iniciativa de Transformación del Mercado (MTI, por sus siglas en inglés) que ayudaría a los impulsores de la demanda y las herramientas del mercado a orientarse hacia los problemas sobre la sostenibilidad en torno a la producción de materias primas agrícolas, con la atención puesta en aquellos productos básicos que afectaron las Áreas Prioritarias desde el punto de vista de conservación del wwf.

Estos productos básicos incluyeron el aceite de palma, la soya, la carne de res, el pescado, la acuicultura, la madera, la pulpa y el papel, así como el algodón y la caña de azúcar. Estos esfuerzos incluyeron el desarrollo de estándares mundiales, el fomento de las mejores prácticas y la certificación entre los productores, la participación de marcas mundiales en torno a fuentes de suministro sostenibles y las instituciones financieras mundiales en cuanto a la inversión sostenible en productos básicos; así como la creación de conciencia sobre los problemas de las cadenas de suministro que presentan riesgos ambientales y sociales para estas marcas mundiales.

Este esfuerzo ayudó a las empresas a adquirir conciencia sobre los impactos de sus cadenas de suministro, la necesidad de comprometerse a tomar medidas y de colaborar en plataformas compartidas, como la RSPO, la Mesa Redonda sobre Soya Responsable (RTRS, por sus siglas en inglés), la Mesa Redonda Mundial sobre Carne de Res Sostenible (GRSB, por sus siglas en inglés) el FSC y el Foro de Bienes

de Consumo, a fin de impulsar el progreso colectivo en torno a cuatro productos básicos principales que desempeñan un papel importante en la deforestación mundial. Estos productos básicos son la carne de res, el aceite de palma, la soya y la madera/pulpa y papel. La teoría del cambio detrás de esta estrategia fue bastante sencilla, en el sentido de que estaba dirigida hacia esas marcas mundiales que conformaban una parte significativa de las adquisiciones de productos básicos.

El panorama actual de la sostenibilidad

Desde 2010 otras ONG han seguido y se han alejado de las campañas dirigidas a empresas individuales, que por lo general funcionan mal, y han avanzado hacia un compromiso con la industria en general para lograr una transformación en vez de solo mejorar las prácticas individuales.

Esta estrategia ha sido eficaz en la toma de conciencia y ha dado como resultado muchos compromisos públicos, tanto de las marcas como de los productores a gran escala, pero las presiones para cambiar la manera cómo funciona la industria también han procedido del alza de los precios de los alimentos de 2008 y 2012 que desempeñó un papel importante de sensibilización con relación a la seguridad de los suministros y la visibilidad de la cadena de suministros.

A comienzos de 2010 diversos elementos empezaron a trasladar el debate, y aunque esto ha provocado alguna confusión, retraso en las acciones y mayor complejidad, también ha empezado a centrar el debate en torno a algunos temas centrales:

Las presiones para cambiar la manera cómo funciona la industria también han procedido del alza de los precios de los alimentos de 2008 y 2012, que desempeñó un papel importante de sensibilización con relación a la seguridad de los suministros y la visibilidad de la cadena de suministros.

1) La necesidad de aprovechar la RSPO: en 2012/13 la RSPO revisó sus principios y criterios, y estas revisiones no abordaron suficientemente o con claridad las preocupaciones entre muchas partes interesadas y algunos productores con respecto a las emisiones de gases de efecto invernadero debido a la deforestación, la siembras en suelos de turba y la adquisición de RFF de fuentes conocidas. Esta deficiencia en los Principios y Criterios revisados ocasionó un frenesí de actividad y se emprendieron iniciativas, como el Grupo de Innovación de Aceite de Palma (POIG, por sus siglas en inglés) con el fin de proporcionar liderazgo e innovación para informar a la RSPO “cómo elevar el listón”.

Las preocupaciones en torno a los Principios y Criterios fueron el centro de un debate con respecto a si el estándar era o no suficientemente fuerte, pero en un sentido más amplio si la RSPO era suficientemente eficaz para tratar con las principales preocupaciones en torno a la deforestación. En respuesta, la RSPO ha dedicado mucho tiempo a examinar sus sistemas, como la manera en que se ocupa de los reclamos, sus requisitos de información de los miembros y cómo aborda los ‘problemas heredados’, como las tierras que se han despejado en contra de los estándares de la RSPO. Esta entidad incluso ha desarrollado una propuesta para RSPO Next como un estándar adicional que sí cierra la brecha entre los P&C y lo que se ha convertido en mejores prácticas generalizadas entre los principales productores, como Daabon y Agropalma, miembros de POIG.

2) La avalancha de compromisos, pero, ¿dónde está el cumplimiento? Varias campañas de ONG centraron su atención en las marcas mundiales con el fin de contraer más compromisos de las fuentes de suministro en torno a muchos de los nuevos conceptos, la trazabilidad, así como la prohibición de siembras en suelos de turba y el mejoramiento de los criterios sociales y laborales. Desde 2011, empresas individuales como GAR y Wilmar, y grupos de empresas como SPOM, también se han comprometido públicamente con la política “Deforestación Cero, Turberas Cero, Explotación Cero”. Sin embargo, el problema ha sido que hay muy poca transparencia o divulgación en torno a si estas nuevas políticas realmente se están aplicando sobre el

terreno. A pesar del compromiso de “hacer mejor”, los reclamos en curso, que comúnmente son casos de viejos problemas como los conflictos y la tala de bosques. La dependencia de consultores y asesores y la presentación de informes en sus propios términos, socavan la credibilidad de muchos de estos compromisos. La verificación por terceros independientes ofrecida por la RSPO y defendida por el POIG, es la única manera de garantizar el cambio.

3) ¿Ha sido la trazabilidad el problema equivocado? Muchos de estos compromisos vistos y gran parte del trabajo hecho por los consultores a la industria se han centrado en garantizar la trazabilidad desde la planta extractora hasta el usuario final. En gran medida, esto ha sido una reacción a la amenaza de las campañas negativas y un deseo para que las marcas puedan ‘demostrar’ que el aceite de palma que ellas utilizan no genera deforestación, cambio climático o conflicto. Pero la trazabilidad ha venido a actuar como representante de la sostenibilidad. El conocimiento de las fuentes, sin embargo, no significa que sean necesariamente sostenibles.

En 2012 el wwf publicó el documento *Palming Off a National Park*, que puso de relieve la destrucción del Parque Nacional de Tesso Nilo en Sumatra, y cómo la producción de estas plantaciones ilegales estaba ingresando a las cadenas mundiales de suministro a través de los principales comerciantes, quienes estaban haciendo reclamos de no deforestación y diciendo a sus clientes que podían ofrecer trazabilidad. Esto planteó el problema del aceite de palma ilegal que ingresa en la oferta mundial y creó conciencia de que la trazabilidad desde el campo hasta la planta extractora es lo que realmente se necesita para transformar la industria, y no solamente de la planta extractora a los estantes del supermercado. La RSPO ha sido uno de los pocos organismos que intentan resolver el problema al exigir ahora que las plantas extractoras registren el origen de todos los RFF suministrados y mediante el desarrollo de herramientas para garantizar que esto ocurra en la práctica.

4) Mayor transparencia: un nuevo asunto de interés en la sostenibilidad de la industria es la forma en que las nuevas tecnologías están facilitando enormemente que todos vean lo que está ocurriendo. Desde

el uso de Twitter, Facebook y teléfonos inteligentes para llevar los conflictos comunitarios directamente a los medios de comunicación mundiales, hasta el uso de la teleobservación y la cartografía, ahora hay menos lugares donde esconderse.

Global Forest Watch (GFW), creada por el Instituto de Recursos Mundiales (World Resources Institute, WRI, por sus siglas en inglés) se puso en marcha. Esta es una plataforma basada en mapas que permite a los usuarios identificar áreas de concesión y proporciona análisis de series cronológicas relacionadas con la deforestación de áreas o concesiones específicas. La RSPO se asoció con GFW para completar este conjunto de datos con los datos sobre las concesiones de los miembros de la RSPO. Durante este período, el sector del aceite de palma fue el centro de más atención mundial debido a los incendios en Indonesia que crearon una humareda que afectó centros poblados, como Singapur y Kuala Lumpur. La causa de estos incendios ha estado ligada a la tala de bosques y turberas para una mayor expansión del aceite de palma. Las denuncias de los problemas referentes a los derechos humanos en el sector del aceite de palma surgieron como tema central con una publicación del Departamento de Trabajo de Estados Unidos, que puso de relieve muchos abusos de derechos humanos.

Otras publicaciones han seguido planteando preocupación con respecto a la apropiación de tierras, la falta de reconocimiento de los derechos sobre las tierras comunitarias, el trabajo forzado y en condiciones de servidumbre, la trata de personas, así como el trabajo infantil. Las puntuaciones de las marcas, como la puntuación del WWF acerca de los compradores de aceite de palma y de los productores, como la plataforma ZSL SPOTT, facilita mucho más a las partes interesadas, ya sean consumidores, clientes o inversionistas, tener acceso a los datos acerca de qué tan bien o mal están actuando.

5) Nuevas formas para hacer negocios mejor: en 2011 la empresa Golden Agri Resources (GAR) se comprometió con la deforestación cero como parte de su Política de Conversión Forestal, y desarro-

La RSPO ha sido uno de los pocos organismos que intentan resolver el problema al exigir ahora que las plantas extractoras registren el origen de todos los RFF suministrados y mediante el desarrollo de herramientas para garantizar que esto ocurra en la práctica.

lló conjuntamente con Greenpeace un enfoque para la conversión de tierras titulado “Altas Reservas de Carbono” (HCS, por sus siglas en inglés). Este enfoque estratifica la cubierta forestal y define la conversión forestal con base en un sistema de estratificación que identifica los arbustos jóvenes y el campo abierto como áreas adecuadas para la siembra, también con un umbral de conversión de 35 m³ C/ha. Desde entonces, esta iniciativa fue presentada por la comunidad de ONG (incluido el WWF) con el fin de enmarcar la gobernanza y la orientación en torno al concepto de HCS. SPOM, así como las marcas mundiales, también se han unido a esta iniciativa.

6) Compromisos internacionales: además de los eventos mencionados, la Alianza por los Bosques Tropicales 2020 fue fundada por el Foro de Bienes de Consumo y el gobierno de Estados Unidos para movilizar y coordinar las medidas adoptadas por los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil para reducir la deforestación tropical relacionada con los principales productos básicos agrícolas para el año 2020. Los gobiernos de Indonesia, Liberia, Países Bajos, Noruega y Reino Unido se han sumado a este esfuerzo. En cuanto a la Declaración de Nueva York sobre los Bosques, aunque solo 35 países la firmaron, varias empresas de aceite de palma importantes también se comprometieron con ella, lo que demuestra que aun cuando los gobiernos pueden ser cautelosos, las corporaciones ven la necesidad de ser decisivas.

7) La amenaza de boicoteos al aceite de palma: teniendo en cuenta el número de iniciativas en curso y la lista cada vez mayor de preocupaciones, los

La prohibición de aceite de palma seguramente no remplazará la necesidad de aceites comestibles, y desde la perspectiva del uso del suelo, el aceite de palma es, por mucho, el más eficiente de los aceites comestibles.

compradores y los consumidores de aceite de palma están confundidos. El sector del aceite de palma está en riesgo de perder su licencia social para operar y esto puede restringir el acceso a los mercados. Los crecientes llamamientos a prohibiciones al aceite de palma, las etiquetas que declaran “Sin aceite de palma”, y los cambios en los requisitos normativos en torno a las etiquetas, son movimientos cada vez más extendidos que la industria enfrenta en el mercado, y muchos de ellos podrían tener consecuencias no intencionadas.

En algunos países, por ejemplo los escandinavos, se están haciendo esfuerzos para eliminar del mercado el aceite de palma completamente, y las empresas están buscando aceites alternativos, ya sea por consideraciones nutricionales o para evitar riesgos de reputación debido al aceite de palma que utilizan. La prohibición de aceite de palma seguramente no remplazará la necesidad de aceites comestibles, y desde la perspectiva del uso del suelo, el aceite de palma es, por mucho, el más eficiente de los aceites comestibles. La conversión a otros aceites solo supondrá el aumento de la presión sobre otros paisajes, ya sean las praderas naturales en Estados Unidos, la sabana del Cerrado o la selva tropical amazónica.

Entonces, ¿cuáles son los próximos grandes retos?

Al examinar estos problemas e iniciativas, podríamos pensar ¿está la tarea casi lista? Los productores y las marcas mundiales gastan millones de dólares en el mapeo de las cadenas de suministro y en la certificación de las instalaciones de producción. Si todos los

150 productores sin certificar que son miembros de la RSPO estuvieran completamente certificados, funcionando a nivel de las mejores prácticas y toda su cadena de suministro fuera trazable, ¿no detendría esto el problema de la deforestación, la conversión de las turberas y la destrucción de parques nacionales y otras áreas protegidas?

Probablemente no, pues gran parte de la producción en el terreno, por lo menos en el Sudeste

Asiático, sucede fuera del manejo directo de las grandes corporaciones. Algunas de estas grandes empresas reconocen esto y están empezando, a través de sus políticas y desarrollos como RSPO Next, a intentar garantizar que todas sus inversiones, empresas conjuntas e incluso sus proveedores independientes, cumplan las mismas normas que ellos. Pero el problema fundamental no es realmente sobre cómo las grandes corporaciones producen e incluso suministran el aceite de palma, sino que se trata de la mala gobernanza y la falta de ejecución, aun del reglamento que ya existe en el libro de estatutos. La cuestión de la gobernanza se puso claramente de manifiesto cuando el ministro de Bosques de Indonesia declaró que dos millones de hectáreas de plantaciones de palma de aceite en la provincia indonesia de Riau eran ilegales. El costo de mapear las cadenas de suministro, garantizar la trazabilidad y certificar las instalaciones de producción no es realmente otra cosa que el sector privado internalizando el costo de la mala gobernanza en algunos países productores.

Desde 2004, los principales actores de la industria han trabajado arduamente para transformar la manera en que hacen negocios. Han desarrollado y luego adoptado las mejores prácticas para afrontar los principales problemas ambientales, como el manejo de la conservación y ahora las emisiones de gases de efecto invernadero. De manera similar han abordado los principales impactos sociales de su industria mediante la aplicación de procesos de consentimiento libre, previo e informado (FPIC, por sus siglas en inglés). Ahora están comenzando a ir más allá de cambiar sus propias empresas y empezando a asumir una mayor responsabilidad con respecto a sus socios y provee-

dores. Pero en el proceso han comenzado a golpear un “techo de cristal”. Algunos “socios” podrían no estar dispuestos, y en muchos casos las condiciones de las políticas y los sistemas de gobernanza en que la industria opera son confusos y contradictorios como mínimo, y en el peor de los casos, corruptos y contraproducentes. Desde 2004, la industria ha estado intentando transformarse pero ahora es necesario que las autoridades cambien con el fin de permitir que ‘las empresas responsables’ sean sostenibles.

Hay señales tempranas de que esto está ocurriendo. En mayo de 2015, el gobierno de Sabah anunció que tenía previsto garantizar la certificación RSPO para 2017 de toda la producción de palma de aceite bajo su manejo directo y un enfoque amplio estatal para el desarrollo de la palma de aceite que aseguraría la certificación RSPO de toda la producción para 2025. Actualmente Sabah produce alrededor de 12 % del aceite de palma del mundo. El esquema estaría destinado a simplificar los procesos de precertificación, como el mapeo de altos valores de conservación (HCV, por sus siglas en inglés), las negociaciones de FPIC y las evaluaciones de carbono.

En julio de 2015 el gobernador de la provincia indonesia de Kalimantan Central, en colaboración con el Instituto de Innovación de la Tierra y la RSPO, firmaron un compromiso para desarrollar un enfoque jurisdiccional destinado al desarrollo de aceite de palma sostenible que permita la certificación RSPO a nivel provincial en vez de a nivel de plantación.

En 2015 el gobierno de Singapur, preocupado por la humareda y por el rol de las empresas registradas en Singapur en el problema, consultó sobre la legislación para responsabilizar a estas empresas por las acciones en otros países cuando ellas tienen un impacto en la calidad del aire.

Al mismo tiempo podemos ver avances, como los estándares nacionales obligatorios, como el Aceite de Palma Sostenible de Indonesia (ISPO, por sus siglas en inglés) en reconocimiento por parte de las autoridades en ese país de

que necesitan poner toda la industria en por lo menos un estándar legal mínimo, si existe alguna posibilidad de cambiar la industria en general.

Entonces, ¿qué conclusiones podemos sacar para América Latina?

Aunque en menor escala que en el Sudeste Asiático, la industria de la palma de aceite en América Latina enfrenta retos similares. América Latina alberga la mitad de los bosques tropicales restantes en el mundo, y toda la flora y fauna única y las comunidades que dependen de ella. La amenaza derivada de la conversión directa de los bosques o de la presión indirecta de la expansión de la palma de aceite en las praderas y pasturas sembradas, como ha sucedido en Colombia, es todavía una amenaza a la pérdida de hábitats.

América Latina, en particular, tiene un legado de mala gobernanza de la tierra que ha expuesto a la industria a conflictos. No se trata de problemas nuevos que enfrenta la industria, y la oportunidad es aprender de lo que ha sucedido en el Sudeste Asiático y está ocurriendo otra vez en África Occidental y Central, para evitar recrear esos mismo errores. La RSPO ha sido pionera en el uso de las evaluaciones de HCV para la identificación de áreas que necesitan ser conservadas y áreas que se pueden convertir sin pérdidas inaceptables de los valores de la vida silvestre.

La industria y otras partes interesadas han estado desarrollando activamente herramientas como HCS para ayudar a identificar las implicaciones de la conversión en materia de carbono y para complementar herramientas como HCV.

La amenaza derivada de la conversión directa de los bosques o de la presión indirecta de la expansión de la palma de aceite en las praderas y pasturas sembradas, como ha sucedido en Colombia, es todavía una amenaza a la pérdida de hábitats.

Por último, la RSPO y los principales actores de la industria han reconocido el valor de evitar conflictos sobre la tierra con las comunidades y, en particular, han sido pioneros en el uso del consentimiento libre, previo e informado, y de los procesos participativos para ayudar a planificar mejor la expansión.

La oportunidad que se presenta ante la industria en América Latina es reunir todas estas lecciones en un proceso de planificación del uso del suelo conjunto y común. El enfoque HCS por el que abogan el WWF y otros, es una manera de lograr eso

en un único marco que integre HCV, el carbono, lo social y FPIC.

Dado que la reputación mundial del aceite de palma se ha visto empañada, Colombia y América Latina tienen la oportunidad de demostrar cómo este aceite puede ser un mecanismo para el desarrollo, pero esto implicará que todos trabajen juntos, resuelvan los problemas y actúen en colaboración. Además, va a tener que construirse sobre la base de la comprobación creíble e independiente de un cambio real sobre el terreno en vez de solo la promesa de ser mejor.